

COLLIS, John, *The European Iron Age*, London, Batsford, 1984, 192 p., 55 figs. a la línea, fotografías, mapas y cuadros (25 x 18 cms.). ISBN 0713434511.

Ofrecer un panorama del primer milenio a. C. en Europa integrando el mundo clásico mediterráneo, griego, etrusco y romano, con el mundo "bárbaro" de las tierras templadas del norte de los Alpes, es una tarea difícil por varias razones. Primero, porque en la Edad del Hierro se produce un acusado regionalismo cultural con multitud de áreas que ofrecen características particulares y segundo porque las tradiciones científicas de los distintos países tienen muy diversa orientación como queda patente comparado, por ejemplo, los estudios británicos y franceses, lo que hace difícil buscar una sola línea interpretativa. Si a pesar de todo se intenta una visión de síntesis, se corre el riesgo de asumir un planteamiento simplificado y así en la obra que se recensiona casi todo se considera y explica en función del comercio y las relaciones comerciales, da la impresión de que ha sido la única manera de construir el armazón que una las distintas áreas europeas durante la Edad del Hierro. Con todo hay que valorar la importancia de haber intentado una aproximación general de este periodo, la primera que conozco, y señalar que, quizá, por dificultades señaladas más arriba, la línea propuesta por COLLIS es la más fructífera en el estado actual de conocimientos.

El primer capítulo resume los presupuestos teóricos de los que se parte con una exposición de la problemática y el valor asignado por el autor o conceptos como movimientos de población y etnia, difusión, comercio, estructura social, organización espacial y cronología. A continuación se traza un breve bosquejo de la situación durante el Bronce Final en el mundo griego y algunas características generales del período en Europa, para sobre ese transcurso enmarcar los orígenes de la metalurgia del hierro. Sobre esta cuestión se indica que las razones básicas para una transición gradual del bronce al hierro fueron en primer lugar el empleo del hierro inicialmente como un metal precioso o de prestigio y en segundo lugar el proceso de difusión de las técnicas metalúrgicas precisas entre los especialistas; admitiendo estos dos factores clave no cabe duda que debieron también incidir otros factores secundarios, muy seguramente variables de unas regiones a otras, como se deduce de los trabajos más recientes sobre el tema reunidos en WERTIME, Th. y MUHLY, J. D. Eds., *The Coming of the Age of Iron*, 1980, y *Frühes Eisen in Europa*, Festschrift W. U. Guyan, 1981, que sin embargo no cita COLLIS.

El capítulo 3 ofrece una panorámica de la situación durante los siglos IX y VIII a. C. en Grecia y Chipre con las evidencias europeas más antiguas de plena metalurgia de hierro, que para el siglo VIII ya encontramos en Italia. No sabemos todavía con certeza si el inicio de la metalurgia de hierro en Centroeuropa depende de los estímulos orientales vía Grecia-Italia y Grecia-Danubio o pudo tratarse de un foco autónomo como en cierto sentido parecen sugerir las evidencias más antiguas de hierro en el Bronce Final (BOUZEK, J., *Zeitschrift für Archäologie*, 12, 1978: 9-14, y PLEINER, R., *Dialogue Hist. Anc.*, 8, 1982: 167 ss.).

El momento más interesante probablemente sea el de los siglos VII-VI a. C. cuando se produce una estrecha interacción del mundo mediterráneo y el centroeuropeo del Hallstatt C y D. Es evidente la fuerte jerarquización social del área Hallstática Occidental y todos los indicios apuntan al control del comercio exterior como explicación más consistente de ese desarrollo social. Pero la caracterización de ese comercio resulta más problemática aunque esencialmente se han propuesto dos hipótesis: para P. S. WELLS (1980) existe una fuerte discontinuidad entre Ha. inicial y final debido a los contactos griegos, prima el valor de las élites que controlan el comercio y éstas lo hacen en un ámbito local, mientras que, como ha destacado M. ROWLANDS, el punto de vista de este autor y S. FRANKSTEIN (*Bull. Inst. of Archaeology*, 15, 1978) en un importante trabajo, que está teniendo una creciente influencia, resalta la significativa continuidad en las bases sociales y económicas pero con cambios cualitativos sociales, reconoce la existencia de sistemas de intercambio previos y de principios de orden y com-

petición entre jerarquías sociales y emplea una unidad de análisis más amplia en la que se reconoce una jerarquización territorial frente a la autonomía local sugerida por WELLS. De todas formas quizá esa economía de "bienes de prestigio" en el Hallstatt europeo haya hecho pensar que todo puede explicarse por intercambios comerciales, y aunque evidentemente el comercio jugó un papel importante en la Primera Edad del Hierro puede haber otras explicaciones, como la que recientemente ha propuesto K. KROMER (Bull. Inst. of Archaeology, 19, 1982) en el caso de la tumba principesca de Oss (Holanda) y del extraño sacrificio funerario de Býci Skála (Moravia): "jefes" del área periférica que pudieron haber viajado al área central Hallstättica donde adquirieran el equipo de piezas de estatus y regresaron a su tierra de origen.

En el siglo v a. C., fase La Tène A, continúa la estrecha interrelación entre las áreas norte y sur de los Alpes pero en opinión de COLLIS en este momento hay un profundo cambio: el interés se orienta hacia el control de la producción de hierro y el estímulo comercial viene ahora de Centreuropa más que del sur, es el "reflujo de la marea".

La época de las migraciones—La Tène B— bajo el prisma tradicional de los movimientos célticos es criticada y se señala la dudosa validez de la correlación entre "pueblos" y cultura material y la dificultad de identificar migraciones en el registro arqueológico.

En el Capítulo 6 se considera el período La Tène C-D como la reactivación económica dentro de la "línea comercial" asumida por COLLIS, es el momento de los famosos oppida, el embrión del urbanismo europeo, y una vez más el comercio parece haber sido la causa directa de la aparición de estos centros fortificados y del proceso de formación de "estados tribales". El último capítulo evalúa el contacto entre las comunidades europeas de fines de la Edad del Hierro y el Imperio Romano, con un análisis detallado del fenómeno particular del sur de Inglaterra y otro más breve del área germánica, para acabar evaluando el impacto de la conquista.

Un gran acierto es el sistema de presentación de figuras que con extensos textos independientes del texto general recogen los yacimientos y materiales más importantes y/o significativos y contribuyen a enriquecer con otra dimensión el contenido de cada capítulo.

Hay en la obra algún lapsus, por ejemplo, "el Ha. C en Centreuropa coincide más o menos con el siglo VIII" (p. 73), ni más ni menos, simplemente no coincide. Más grave me parece la afirmación de que a finales del Ha. fuera del área centreuropea las claras evidencias de influencia clásica son raras (p. 102); ignorando por completo la rica civilización ibérica, resultado de un proceso de aculturación del sustrato indígena por los aportes coloniales mediterráneos, que en cierto modo posee elementos suficientes como para parangonarse con el mundo etrusco y que el autor reduce a una referencia sobre cerámica ibérica en el sur de Francia (p. 113) y a la reproducción de una moneda de Rhode (fig. 42, d). Al menos el libro de síntesis de A. ARRIBAS, *Los Iberos*, está traducido al inglés hace muchos años.

El concepto de interrelación centro/periferia tomado de I. WALLERSTEIN está siendo muy empleado en análisis económicos y comerciales en la Prehistoria final, pero quizás se esté abusando del mismo, como hace COLLIS en varios apartados de su obra (p. 102 y 118).

La bibliografía, a pesar de indicarse que no pretende ser exhaustiva, ofrece alguna ausencia notable como la monografía de H. G. H. HÄRFE, *Settlement Types and Settlements Patterns in the West Hallstatt Province*, Oxford, 1979, que habría hecho matizar al autor la afirmación de que el "rol de los hillfort en la sociedad hallstättica es poco conocido" (p. 102).

Estas críticas no disminuyen en absoluto el valor del libro de COLLIS, que constituye como señalé al principio la primera síntesis de la Edad del Hierro europea, aunque para ser justos y tanto por la línea de trabajo seguida como por las áreas geográficas implicadas el título de la obra pudiera muy bien haber sido "Centreuropa y el Mediterráneo: relaciones comerciales en la Edad del Hierro".—GONZALO RUIZ ZAPATERO.